

PESETAS	
Madrid...	(Mes. 1 50)
Año...	17 50
Provincias...	(Trim. 6 »)
Año...	22 50
Portugal...	(Trim. 8 50)
Año...	32 50
Extranjero...	(Trim. 15 »)
Convenio postal...	Año... 55 »

VENTA.

España...	(30 números)
Año...	1 peseta.
Portugal...	(25 números)
Año...	1 50 ptas.
Europa...	(30 números)
Convenio postal...	2 pesetas.
Ultramar...	(30 números)
Convenio postal...	4 pesetas.
Número del día...	5 cént.

AÑO XI.—TERCERA ÉPOCA.

11 DE FEBRERO.

El día de hoy debe de ser para los republicanos históricos, no tanto una ocasión de ruidosas fiestas conmemorativas, cuanto una fecha adecuada para graves meditaciones y recuerdos. Sobremanera nos importa refrescar las memorias de lo pasado.

Mas que nunca nos interesa, en la actual hora crítica, evocar aquellos hechos y causas porque amaneció y apocó el tan prou o la idea a cuya difusión habíamos consagrado lo mejor de nuestra vida, así como a su triunfo y conservación hemos de consagrar la que nos queda.

Sabemos harto bien que esa idea, inmortal de suyo, y siempre viva en el amor de nuestros corazones, sigue padeciendo eclipses, fácilmente oscurecida por las pasiones y los errores de una generación educada en los delirios de impaciencia anejos a la servidumbre, no tendrá nunca ocasión, pero así y todo nos conviene, en visperas de una nueva realización, meditar sobre la naturaleza de semejantes eclipses, a fin de impedir en cuanto sea dable, que en época más o menos cercana se reproduzcan.

¿Qué método presidio, trece años há al nacimiento de la República, el legal o el revolucionario?

¿Quién la trajo, el día 11 de Febrero?

No fueron los que se levantaron en armas, contra el ministerio radical así en Sevilla como en Valencia, y lo mismo en Galicia que en Cataluña.

Fueron los que, idos a las Cortes en virtud del mandato electoral, tuvieron fe en el progreso humano, y fueron el triunfo al pacífico y ordenado ejercicio de todos los derechos.

Sin revuelta ni pronunciamento, cosa jamás vista en la España parlamentaria: sin efusión de sangre ni aparato de violencia; reclamada por el país que anhelaba librarse de una guerra civil suscitada por la monarquía democrática; fundada en el voto legal de una Asamblea que se había solemnemente congregado para atender a las necesidades de la patria, huérfana de gobierno y de poder ejecutivo, surgió limpia de toda mancha e inocente de toda responsabilidad la República española.

Regístrese la historia nacional, y digaseños si desde que los pueblos intervinieron en la gestión de sus intereses y ejercieron su soberanía en una forma libre, ha habido jamás algún poder tan legítimo.

¿Cómo y por qué se oscureció en brevisimo tiempo aquella aurora a cuyo advenimiento habían precedido todo género de felices presagios?

No negaremos que a los republicanos a unos más, y a otros menos—corresponde gran parte de la culpa, pero ocasión es esta, de decir que en tan alto grado como los verros propios, conspiraron al triste desenlace, la nefasta tradición española, y la acre levadura, depositada en las entrañas del país por los errores y pecados ajenos.

Habíamos recibido con el legado monárquico dos censos abrumadores: la indisciplina del ejército originada en la disolución del cuerpo de artillería, y la guerra interior de las conciencia mil veces más sangrienta que la emprendida en las montañas del Norte y de Cataluña. Indud fué que, tras funestas exageraciones a los tres o cuatro meses, corregidas, reorganizásemos lo desorganizado y allegásemos recursos suficientes para destruir el secular adversario; otros se aprovecharon de nuestra obra, y proclamaron luego en voces descompasadas, el mérito de su fácil triunfo.

Se les creyó a ellos y vinieron sobre nosotros la abominación y el olvido. Ante las emociones variadas de un nuevo período de formación, nadie cayó en la cuenta de que sin los complots militares, cuyo éxito debía de realizarse al cabo de once meses, bajo el algarabio de Sagunto, la paz lograda en 1876 se hubiera conseguido a principios de 1874.

¿Cuál fué el pretexto que sirvió para arrollarnos por el mismo procedimiento militar e histórico que desde los comienzos de siglo, venía empleándose en nuestra desgraciada patria, no solo para el cambio de instituciones, sino para los simples cambios de gobierno?

Los trastornos, asonadas y rebeldías, por nadie censurados y reprimidos con tan buena voluntad como por nosotros los desordenes y perturbaciones de que se hizo al punto una gigantesca y fatídica leyenda; la falta de hábitos de gobierno y el exceso de miras generosas.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra (donde el hambre disfrazada de socialismo), en Bélgica, en los Estados Unidos, en Rusia, están a lo mejor desde hace larguísimo años, espantables motines, acompañados de numerosos asesinatos e inmundos, y no se exige responsabilidad exclusiva a ningún gobierno ni en las naciones más atrasadas, ni en las naciones más libres.

¿Aquí se exigía a la República, no de otro suerte que si el plazo trascurrido desde el 11 de Febrero de 1873 hasta el 2 de Enero de 1874, hubiese dado espacio para abrir catce a los torrentes, y restablecer en forma el perturbado equilibrio?

Tales son los antecedentes y premisas que en el día de hoy nos conviene recordar, no solo para peccar las causas reales, sino para conjurar hasta los más livianos pretextos.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Jueves 11 de Febrero de 1886.

En los dos años últimos cuando el partido conservador nos amordazaba y ponía todo género de despoéticas trabas, constituía para nosotros un deber la protesta solemne en favor de nuestras ideas políticas y la ratificación exterior de nuestra inmutable culto.

Al presente, nos está aconsejado por las circunstancias, no tanto el himno a un pasado glorioso del cual no negáremos nunca, como el saludo a un porvenir que a marchas forzadas se nos acerca. Atendán a lo uno, si así les place, pero no se olviden de lo otro nuestros amigos.

Este es el día de apercibirse a las ya inminentes pacíficas luchas, de pensar en altos deberes, y de recogerse para ver claramente en que consisten las venideras responsabilidades. No entre el bullicio, sino en soledad y meditación, velaban sus armas los antiguos caballeros.

LOS BOMBEROS VOLUNTARIOS EN PORTUGAL.

No solemos estar muy enterados los españoles de las cosas del vecino reino de Portugal; y, aunque podría decirse con sobrado fundamento que lo mismo ocurre a los portugueses respecto a las de España, no parece que nos disculpa el argumento; puesto que una falta jamás puede excusarse con otra.

A propósito de la distinción de que ha sido objeto un teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid, por la Sociedad de Bomberos voluntarios de Lisboa, ha sido hecho mérito, una vez más de esa ignorancia, atribuyendo a dicha sociedad un título ridículo que no lleva y a sus diplomados una redacción risible.

Como quiera que las asociaciones de bomberos voluntarios tienen grandísima importancia en Portugal, y caracterizan además una tendencia general en las costumbres de la juventud, que de todas veras quisiéramos ver seguida en España, y sobre todo en Madrid, creemos conveniente dar acerca de ellas algunos detalles.

En Lisboa, Oporto, Vianna, Braga, en todas las poblaciones importantes de Portugal, existen corporaciones de bomberos voluntarios. Formanlas pre isamente la parte más escogida de la juventud, los hijos de familias acomodadas, estudiantes de las Universidades, empleados y comerciantes. Pertenecer a la Asociación de bomberos voluntarios es una distinción que no todos alcanzan, pero que muchos desean. Se necesita para conseguirlo probar cierta aptitud para los ejercicios físicos y valor personal indiscutible.

De aquí resulta una inclinación tan pronunciada a la gimnástica y al desarrollo de la agilidad y de la fuerza entre la gente joven, que se traduce ya hoy en considerable aumento de robustez para la población de las ciudades, invadidas en Portugal, como en todo el mundo, por la anemia, hija de los hábitos sedentarios.

Hemos tenido ocasión de observar de cerca la organización y los servicios prestados por esas asociaciones. Aquella es muy superior a la del cuerpo de bomberos de Madrid; el material, sobre todo, es de primer orden. El número de personas salvadas de la muerte por los bomberos voluntarios es inmenso. Las bombas llegan siempre las primeras al lugar del siniestro y sus aparatos salva-vidas, manejados con arrojo funcionan admirablemente. Hemos tenido ocasión de verlos a la obra, especialmente en Oporto, y no hemos podido dejar de recordar entonces la diferencia que existe entre aquellos valientes y robustos jóvenes y nuestra débil juventud, que pierde en los cafés y otros paraísos la salud del cuerpo y la del alma, sin utilidad para nadie.

De la Asociación de bomberos voluntarios de Lisboa, es presidente honorario el rey D. Luis. Indicación que hacemos a nuestros colegas monárquicos. Ella reunió, gracias al generoso esfuerzo de sus socios, gran parte de las sumas que Portugal envió a España para socorrer a las víctimas de los terremotos de Andalucía, y en esta caritativa empresa la auxiliaron todas las demás de la misma índole que existen en aquel país, indica ion que hacemos a todos nuestros colegas. Verdad es que se consideran obligados a dar todos los años una ó dos funciones en favor de los pobres o para sufragar los gastos de conservación y reposición del propio material. A estas funciones asiste siempre, lo más selecto de cada ciudad, y a pesar del elevado precio de los billetes, suelen agotarse estos con muchos meses de anticipación.

Los alcaldes de Roma, París, Londres y de casi todas las demás capitales de Europa, son miembros de las Asociaciones de bomberos voluntarios portugueses. El Sr. Jimenez Delgado, teniente alcalde del distrito del Hospital, lo es desde el año pasado.

Por lo demás, ninguna de ellas se titula *Salvadores de Humanidad*, y, por el contrario, merecen tanto por lo humanitario de sus fines, como por el valor personal de que han dado pruebas sus individuos, el respeto y la consideración de todos.

ECOS POLITICOS

Hemos recibido noticias de Canarias, que no queremos publicar, esperando a que el señor ministro de la Gobernación, tome las energicas

medidas que reclaman los hechos que se nos denuncian.

Parece que la discreta, y por nosotros alabada circular del Sr. Gonzalez, no debió llegar a manos del Sr. Sarrion, gobernador de aquellas islas; y, aunque igual extrayio sufrió en algunas provincias de la península, donde los gobernadores hacen de su capa un sayo, no causa esto tanta extrañeza, como causara, cuando el publico se entere, lo que pasa en las Afortunadas.

Allí, que separamos, no se presenta ningún candidato republicano, y por lo tanto, del ministro será muy especialmente toda la responsabilidad por las ilegalidades que se cometan.

Con mas espacio y datos mas completos, tratáremos detenidamente de las arbitrariedades de Canarias y del señor gobernador, que Dios ha deparado a aquellos insulares.

La Union ha encontrado ya entretenimiento para sus forzados oídos. Ha abierto una serie de artículos contra la derogación de los arbitrariedades hipocritamente clericales decretos, del señor Pidal, sobre instrucción pública.

La serie se abre con este rimbombante epígrafe: *El atropello del señor Montero Rios contra la libertad de enseñanza*. ¿Otro atropello a la obit?

Es plagio. ¿A la memoria el Sr. Latorre?

Los que se apropiaban de lo ajeno en las encrucijadas, solían decir: *Suelta la bolsa, ladrón*.

La Epoca está contristada: ningún periódico liberal ha tomado el cielo con las manos, ni ha seguido al diario conservador por el terreno de las declamaciones huecas y las lamentaciones jeremiáticas, con motivo del mo in de Londres.

Todos han tratado la cuestión con serenidad, señalando la causa del mal, sin caer atacados de convulsiones; ni dar otras señales de paroxismos nerviosos.

Es natural. No habíamos de tomar aquí más a pecho el asunto, que lo han tomado los mismos ingleses, que ni siquiera han hecho bajar la Bolsa con sus terrores.

El histerismo político es, por fortuna, enfermedad que solo padece una agrupación europea. La de los conservadores monárquicos españoles.

¿Qué compasión ha de El Diario Español hacia los que fueron sus antiguos amigos?

Ayer los miró casi con los ojos llenos de lágrimas al verles tan tristes y desesperanzados.

De ellos dice, que todo cuanto hacen en contra de los romeristas, les resulta en contra de sí mismos.

Que allí, a donde envían cartas, brotan comités del Sr. Romero Robledo.

Que allí, donde presentan candidatos, les resulta una candidatura romerista.

Y así, no piensan, ni hablan, ni se preocupan sino del jefe de los húsares y de su hueste.

Se verifíca, pues, aquí lo que tenía cierto literato francés, *el amor a la patria*.

El enal tenía una querida nada hermosa, de un genio en fiado, y que le daba con sus trapisondas mil disgustos.

¿Por qué no la abandonas?—le preguntaba un amigo.

—He vivido mucho tiempo a su lado, y le he enamorado de ella. Si la dejas, ¿quién la cuida?

Hace notar un colega que el 4 por 100 exterior se cotizó ayer a 55; valor que tenía al salirse en Bolsa la enfermedad mortal y el grave peligro en que se hallaba D. Alfonso XII.

Lo que resulta de esta observación, aun cuando nuestro colega no lo diga, es que la muerte del monarca, en quien, según el señor Cánovas, se encarnaba la restauración, borbonica y la monarquía, no ha influido sino accidentalmente en el crédito público de España.

Para los que dicen que nada hay tan elocuente como los números, se ofrece una oportunidad de hacer aplicación de las matemáticas a la monarquía.

Tiene razón El Correo. En España tenemos la cuestión social como se halla en Inglaterra; ni las clases sociales están aquí tan separadas como allí; ni nuestra población obrera permite, por su índole generosa y humana, ser comparada a la plebe inglesa, y menos aún a la plebe de Londres.

Mas, todas estas razonadas observaciones deben de convencer a nuestro colega, de que el pueblo español con tales condiciones, de carácter no da motivo para los recelos con que El Correo se anticipa a los sucesos que aquí se verifícarían en caso de establecerse la República.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 5, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Españoles.—Se reciben en esta Administración.

Extranjeros.—En París, la Agencia Havas, y la Société Mutuelle de Publicité, rue de Saint-Anne, 51 bis; directors Mr. Lorette.

Remitidos.—Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo, MADRID.—NÚM. 3.759.

Después del empeño que muestra el diario tradicionalista en enmendarnos la plana, haciéndonos creer que Julio Simon ha formado gobierno y presidido gabinete en Francia, no nos extraña que tenga a D. Miguel por rey de Portugal.

Lo que dudamos es que éste se lo agradezca. —He hecho legitimista a mi hijo—decía una cocotte a un su amigo.

—Mas—observaba este—agradecería el a usted lo hiciese legitimado.

Lo mismo que D. Miguel de Portugal. El cual agradecería a La Fd, mas que el que le considere rey de Portugal, que ayudara a su lista civil.

En el día de ayer, hubo recrudescencia de candidatis, enfermedad aguda, que hace estragos en toda la península; pero cuyo único hospital parece ser Madrid.

A lo menos aquí vienen todos los enfermos. Y por lo visto vienen a empeorar.

No hay, sino pasar la vista por los periódicos de la noche, para ver que en Madrid, El Correo, El Razonador, El Día, La Union, La Correspondencia, unos con periferias, otros claramente y sin redeos dicen, que no se puede entrar en los círculos políticos, sin sufrir las imperipencias de los numerosos enfermos de candidatis que los llenan.

La Correspondencia dice además, que los candidatos adictos estaban ayer, tristes, y que, ha crecido el número de los independientes.

Estos son los casos mas graves. De todas suertes contra esa enfermedad está indicado el acordamiento.

No es necesario que este sea general. Bastará conque lo adopten en el ministerio de la Gobernación y en los gobiernos de provincia.

La Epoca dice que todas las consideraciones que se hacen sobre los sucesos de Londres para demostrar que la entrada de los liberales en el poder no ha podido influir en ellos, serán muy buenas; pero que contra todo eso hay un hecho.

Que los dos reñones no ocurrieron mandando los conservadores.

Esta manera de discursir de La Epoca da la razón al holandés que recomendaba a los militares el uso del tabaco rapé. Porque según él decía, a causa del hábito de tomar rapé había ganado tantas victorias Napoleón.

Y los dos reñones eran ciertos. Napoleón tomaba tabaco rapé y ganaba victorias.

Pero la innegable existencia de estos hechos a nadie convenció de la teoría del holandés.

Si La Epoca se hubiera publicado por entonces, habríase encargado de la propaganda.

INFLUENCIA DE LOS MONTES

SOBRE EL RÉGIMEN DE LAS AGUAS.

Los montes, como todo lo que existe, vinieron a cumplir una misión en el concierto general de la Naturaleza, influyendo activamente y siendo necesarios para el desarrollo de la vida orgánica. En las diversas fases geológicas, porque ha pasado la vida del planeta, que habitamos, las masas arbóreas, han satisfecho los fines para que fueron creadas; los bienes que han reprimido y reportan so grandisimos, siendo necesaria su existencia por la inmediata influencia que ejercen en la economía general de la Naturaleza.

El adelanto Impreso a las ciencias, durante la época actual, ha demostrado la calidad de estos beneficios: los trabajos de los sabios, han dado como resultado práctico conclusiones irrebatibles de lo que antes estaba relegado a las regiones especulativas de la ciencia.

Resumen de los estudios de los hombres notables de todos los países, ha sido el convencimiento de que los montes prestan servicios de tal entidad a las naciones que, su conservación se impone como deber tan inaplazable, que a ningún gobierno le es dado dejar de cumplir, si en algo estima los sagrados intereses que el país le ha confiado.

Donde más se hace notar la necesidad de los montes es en el régimen de las aguas, punto que ligeramente vamos a tratar en estos desahucados renglones.

La lluvia al caer sobre los continentes, se distribuye en tres partes: una que es absorbida por las tierras; otra, que corriendo sobre la superficie del terreno marca, directamente, a los cursos de agua que la conducen al mar y otra tercera porción que, evaporándose algunos instantes después de su caída, vuelve a las capas atmosféricas. Las dos primeras son únicamente las que dan origen a los ríos y manantiales, quedando la tercera totalmente sustraída.

La mayor o menor constancia y regularidad en la alimentación de los cursos de agua, varia según se haga por la vía superficial o por la vía subterránea, dependiendo no solo de las condiciones físicas y topográficas del suelo, sino también de los cultivos que recubran el terreno.

Únicamente, sobre terrenos completamente impenetrables al agua como las rocas desnudas de toda vegetación, las arcillas compactas, etc., cede, tiene lugar en circunstancias ordinarias un escape superficial, abasteciendo a los cursos de agua.

Cuando esto sucede, los ríos y arroyos se alimentan irregularmente, puesto que aquel de

un volumen considerable de agua en ciertos momentos que es nulo tan pronto como la lluvia cesa.

Si el terreno es permeable, entonces toda el agua que cae es absorbida, no corriendo superficialmente más que cuando después de varios días de lluvia, aquel está ya embebido. Hé aquí donde la acción de los montes comienza a ejercer sus bienhechores efectos.

Tenemos un suelo descubierto, la masa líquida se precipita con una velocidad tanto mayor, cuanto más rápida es la pendiente, arrastrando consigo materiales de todo género, que aumentan a la vez su volumen y su potencia destructora; un fenómeno en el que intervienen una masa inmensa y una velocidad grandísima, tiene que dar como producto, según la mecánica, una cantidad de movimiento enorme, ante la cual no puedan oponerse obstáculos de ningún género.

De ahí, la formación de torrentes si las lluvias son locales ó de asoladoras inundaciones cuando son generales.

Consideremos ahora un suelo cubierto de vegetación arborea. ¿Qué cambio tan notable se ofrece a nuestra vista al desagüe se efectúa lentamente; detenida a cada instante, dividida por los árboles, las ramas y las matas, el agua llega al fondo del valle con una disminución notable en su velocidad, sin producir arrastres del terreno, ni llevar consigo materias extrañas.

La parte que del agua es absorbida por el suelo, se divide en dos porciones; una sirve para introducir en las plantas los elementos mineralógicos, solubles, necesarios a su economía, volviendo después a la atmósfera por la transpiración de las hojas; mientras que la otra se filtra poco a poco en la tierra, hasta encontrar una capa impermeable, marcha sobre esta, y vuelve a aparecer formando nuevos manantiales cuando no desaparece en las profundidades de la corteza terrestre.

Toda causa que contribuya a aumentar el agua absorbida, disminuyendo la que se evapora ó la que corre superficialmente, ejerce una benéfica influencia sobre el régimen de las aguas, y bajo este punto de vista, los montes prestan incalculables beneficios.

La permeabilidad de los terrenos es muy variable: los de formación oolítica son tan permeables, que puede asegurarse absorben toda el agua que cae sobre su superficie; por el contrario las rocas primitivas y los terrenos liasíticos, solo absorben en razón a la tierra vegetal que los recubre; necesario es que esta costra vegetal no desaparezca arrastrada por las aguas, puesto que aumenta el contingente subterráneo, que sin ella marcharía superficialmente. Ahora bien: ¿quién duda que los montes cumplen admirablemente la misión de fijar las tierras, aun en las más rápidas pendientes? Todos sabemos prácticamente que el entrelace de las raíces de la hierba da una fuerza de cohesión irresistible a los terrenos; cuál no será la consistencia que dan a las tierras los árboles, cuyas potentes raíces se introducen en el suelo un metro ó dos? No es esto todo; cuando el suelo está desnudo, después de humedecerse hasta una profundidad que, según Becquerel, no pasa de seis veces la altura de la capa de agua caída, se destruye naturalmente, los poros se atascan por el efecto mecánico de la lluvia que los llena de cuantas materias arrastra, y el terreno, obrando entonces como si fuera impermeable, da al desagüe superficial todo el líquido que no ha podido ser absorbido; mas si está cubierto de arbolado, el follaje, disminuyendo la violencia de la lluvia, hace que ésta llegue al suelo en un estado extremo de división, no teniendo fuerza suficiente para producir ese atascamiento que impide la absorción.

(Concluirá).

TELEGRAMAS.

Los sucesos de Londres.

LONDRES 9. —La Cámara de los lores no reanuda sus sesiones hasta el día 18.

Se espera en ella un importante debate sobre los graves sucesos de ayer.

Los periódicos de esta tarde los refieren, dando numerosos detalles.

Las diferentes revistas socialistas que se publican en Londres en diferentes lenguas, acusan de egoísmo a las clases privilegiadas y hablan del sufrimiento del pueblo inglés lleno cada día de mayor miseria por falta de trabajo.

La prensa conservadora sostiene la necesidad de que el gobierno adopte una política enérgica y represiva.

Adviertese alguna contradicción respecto de las apreciaciones de los daños causados ayer por las turbas.

Como se había hablado del saqueo de varias joyerías, se suponía que las pérdidas serían considerables.

Del informe abierto por las autoridades resulta que éstas ascienden a 50.000 libras esterlinas (5.000.000 de reales próximamente) incluyendo en esta suma el importe de los géneros que han desaparecido de los escaparates de las tiendas y los desperfectos causados en las casas.

Los grupos numerosos que invadían la plaza de Trafalgar se han disuelto al anochecer sin oponer la menor resistencia a los agentes de policía.

Reina en este momento (diez noche) completa tranquilidad en Londres.

Los sucesos de ayer son objeto de generales comentarios, porque han puesto de manifiesto la situación de una parte de las clases obreras.

Se dice que el progreso que las ideas socialistas han hecho aquí se debe principalmente a la influencia de los nihilistas rusos, socialistas alemanes y anarquistas franceses, que de algunos años a esta parte se vienen refugiando en Londres, donde publican periódicos concitando los odios del trabajo contra el capital.

Ha estallado una gran discordia en Irlanda por cuestiones electorales, habiéndose separado de Parnell muchos de sus partidarios.

Parnell ha llegado hoy al medio día a Galloway.

Un gentío inmenso le esperaba en la estación.

La muchedumbre estaba dividida, pues mientras unos gritaban «Viva Parnell!» la mayoría contestaba «To hell with Parnell!» (al suplicio con Parnell).

Esto dio lugar a una colisión entre los opusos bandos, de cuyas resultas quedaron heridas muchas personas.

La intervención de la fuerza pública, puso término a la lucha.

LONDRES 10 (5,20 tardn). —Via cable Vigo. —En la City, desde donde telegrafía, reina grande inquietud.

Según noticias que recibo de otros barrios, particularmente de los más céntricos y ricos, reina también mucha alarma.

Casi todas las tiendas se han cerrado de pronto.

Se teme que se reproduzcan en mayores proporciones las lamentables escenas de anteayer.

En la City es donde según parece han fijado hoy sus proyectos las turbas socialistas, que concitan las pasiones contra los ricos, de los obreros sin trabajo.

Se sabe que numerosos grupos de populacho de los barrios del Sudeste y Sur, marchan por diferentes calles en dirección a la City.

En aquellos barrios habitados por gente pobre, reina grande efervescencia, formándose grupos de centenares de personas.

En los pueblos inmediatos a Londres de las orillas del Támesis, río abajo, donde residen millares de trabajadores, se observa muchísima agitación.

Se acaban de recibir noticias de que han salido de Greenwich y de Deptford numerosas turbas con dirección a Londres, apedreando las casas y rompiendo cristales y faroles.

El gobierno ha tomado energéticas medidas.

La tropa está preparada en los cuarteles esperando la primera orden para ponerse en movimiento.

Los puestos de policía han sido reforzados.

LONDRES 10 (8,5 noche). —Cable Vigo. —Según noticias que se acaban de recibir, era exagerado el rumor de que la muchedumbre procedente de Deptford marchaba sobre la City. Se confirma, sin embargo, que hay numerosos grupos reunidos en aquel barrio de obreros.

Grandes fuerzas de policía ocupan los puentes para impedir que las turbas caigan sobre la City.

Se han tomado muchas precauciones militares.

Los regimientos de caballería están dispuestos para dar una carga a las turbas en caso necesario.

Una espesísima niebla cubre a todo Londres, lo cual hace la situación más alarmante que en circunstancias ordinarias.

Se asegura que esta noche se han expedido varios autos de prisión contra los principales jefes socialistas.

Actitud de Francia en el arreglo turco búlgaro.

PARIS 10. —El gobierno francés se ha adherido al acuerdo turco-búlgaro relativo a la unión personal de la Rumelia a la Bulgaria; pero con la condición de que todas las grandes potencias la acepten.

En caso contrario, según declara, recobrará su completa libertad de acción.

La cuestión de los balcanes.

VIENA 10. —Las noticias telegráficas de los balcanes recibidas esta tarde, no son tan tranquilizadoras como era de esperar.

Un despacho de Bucharest, asegura que el gobierno búlgaro está firmemente resuelto a pedir una indemnización de guerra.

Otro telegrama de Sofía dice que en vista de la actitud provocadora y de los armamentos de Serbia el gobierno búlgaro adopta medidas para hacer frente a las contingencias.

La lucha entre el gobierno y el parlamento en Dinamarca.

PARIS 10. —Un despacho de Copenhague dice que el gobierno, después de cerrar el Parlamento dinamarqués, se propone legislar por medio de decretos de carácter interino.

La cuestión monetaria en Alemania.

BERLIN 10. —La cuestión monetaria preocupa vivamente la atención de los economistas alemanes.

Varios diputados han resuelto agitar de nuevo este asunto en el Parlamento.

Todos convienen en que urge resolverlo para evitar una grave crisis.

Las huelgas en Francia.

PARIS 10. —Según las últimas noticias de San Quintín, no han vuelto a ocurrir desórdenes en aquella ciudad.

Se espera que los obreros lleguen a una completa inteligencia con los patronos.

La cuestión helénica.

LONDRES 10. —El Times de esta mañana publica un despacho de Viena, anunciando que el primer ministro de Inglaterra Gladstone, notificó al gobierno helénico que tenía el propósito de continuar la misma política del marqués de Salisbury en los asuntos de Grecia y que, por lo tanto, habían sido mantenidas las órdenes relativas al envío de la escuadra británica para tomar parte en la demostración naval delante del Pireo.

La proposición sobre expulsión de los príncipes.

PARIS 10. —Se cree que la Cámara de diputados, al discutir la proposición relativa a la expulsión de los príncipes, la aprobará, pero introduciendo en ella una enmienda importante.

En virtud de ésta se autorizará al gobierno a expulsar a los individuos de las familias que han reinado en Francia, por medio de decretos, dejando a los ministros la facultad de esperar el momento oportuno.

Agitación en Polonia.

VIENA 10. —Se advierte gran agitación en Polonia en vista de las medidas que contra los polacos prepara el gobierno alemán.

Los comerciantes de origen polaco de la provincia de Galicia siguiendo el patriótico ejemplo que dieron los comerciantes españoles cuando se suscitó la cuestión de las Carolinas amenazando romper todas las relaciones comerciales con las casas de comercio de Alemania si esta potencia lleva a cabo las medidas acordadas en el Parlamento prusiano contra la mayoría de los habitantes de las provincias polacas que pertenecen actualmente a Prusia.

Actitud de Rusia ante el arreglo turco-búlgaro.

LONDRES 10. —El Times de esta mañana dice que el zar de Rusia ha manifestado categóricamente su propósito de que se dé una solución pacífica a la cuestión de los balcanes.

Esto no obstante, añade que prefiere la unión real de la Rumelia a la Bulgaria a la unión personal.

El Times espera que al fin Rusia aceptará el arreglo turco-búlgaro con algunas modificaciones.

Sostiene que entre las demás potencias hay completa uniformidad de pareceres sobre el indicado asunto.

Los socialistas y Clemenceau.

PARIS 10. —Los socialistas están muy irritados contra Clemenceau.

El diputado socialista Bady se propone atacar duramente a éste con motivo de la interpellación anunciada para mañana en la Cámara de diputados.

Se cree que Enrique Rochefort será reelegido diputado.

Varios telegramas.

PARIS 9. —Continúa la instrucción judicial sobre el asesinato de Decazeville.

No se conocen todavía a los verdaderos autores del delito.

PARIS 10. —En el tren exprés de anoche, salió para Madrid el rey D. Francisco de Asís.

Tiene el propósito de detenerse algunas horas en el Escorial.

MANILA 8. —Hoy ha fondeado en este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica San Ignacio de Loyola, sin novedad.

Fabra.

CARTA DE FILIPINAS.

Manila 1.º de Enero de 1895.

Mi estimado amigo: Siguen las torpezas: a la inventiva del general Terreros debemos el conocimiento de lo que ha ocurrido en las Carolinas, por los periódicos de Europa!

A pesar de que, quizá más que a la misma metrópoli, interesaba a los que vivimos en estas islas seguir y conocer el curso de ese asunto, la prensa local se ha visto obligada al más incomprensible silencio. No reírán poco, créalo usted, en las colonias vecinas de esta manera de gobernar, sobre todo cuando se haga público lo que ya circula entre personas al parecer bien informadas: que el ministerio conservador—no salimos de nuestro asombro!—ha aprobado la conducta del general Terreros.

Aquí, por ser el lugar de los acontecimientos, y a despecho de las pueriles exaltaciones y los misterios empleados, se aprecia como corresponde el proceder de esa autoridad; y puede usted estar cierto de que jamás gobernador general alguno ha caído entre nosotros en una mayor falta de autoridad, políticamente hablando, que el actual.

Es indispensable que se hagan ustedes ahí bien cargo, no solo de lo dañosos que son aquí para nuestro prestigio nacional los procedimientos «paraguayos» que se han puesto en uso y los *tiquis-miquis* del Sr. Terreros en el gobierno de este país, sino del descontento efectivo que es patriótico fomentar.

Este señor capitán general ha tomado por lo serio lo del «vireinato» de una monarquía absolutista; y digo «por lo serio», en cuanto a la forma, pues, por lo demás, la cosa no puede ser más adecuada a la broma. Es un axioma en la alta esfera oficial, que la ley en este país debe estar subordinada a la voluntad del que manda; y ya puede usted imaginarse las consecuencias que de semejante dislate se desprenden.

Por de pronto, con la excepción de un reducido número de predilectos que desbaratan y hacen a su antojo, es general la hostilidad contra la situación novísima que aquí se ha creado.

Jamás, jamás se ha visto lo que hace poco: a un gobernador general deprimido en público como lo ha sido el Sr. Terreros. El día de la solemne traslación a la catedral de Manila de los restos de D. Simón de Anda, el heroico defensor de estas islas contra los ingleses, que yacían en la iglesia de la Orden Tercera, el sentimiento patrio hizo explosión. El carácter de la ceremonia, las circunstancias que nos rodeaban por la inesperada agresión alemana en Yap, y la indignación que entre los elementos genuinamente españoles producía lo que aquí se presenciaba, dieron de sí una espontánea manifestación de lo más granado de este vecindario cuando circundaba el paraje elegido por el Sr. Terreros para presenciar, con su acostumbrada frialdad, el desfile de las tropas de esta guarnición.

El gentío rodeó a la primera autoridad, gritó desahoradamente, amenazó, los más exaltados ó audaces subieron al carruaje del capitán general y gesticularon, provocándole a que victoreara a España. Persona hubo, bien conocida en esta capital, que a media vara del Sr. Terreros pregonaba a voces a lo que estaba obligado el representante de España en estos dominios. Desde entonces se ha considerado una verdadera temeridad la continuación de dicho señor al frente de estas islas.

Había omitido referir a usted este suceso importantísimo con los detalles que hoy acompaño, porque el Sr. Terreros, particularmente me inspira verdadera simpatía, y estimaba poco noble el ensañamiento con el caído; pero la conducta del gabinete anterior y un sentimiento de patriotismo, me determinan a poner más en claro las cosas, para la mejor inteligencia de asuntos que deben merecer la más cuidadosa atención de los gobiernos.

El disgusto que aquí reina comprende a las clases religiosas, bien conocidas por sus notorios servicios a la civilización y la patria. Entre ellas circula también la especie de que se pretende ir reduciendo su acción en estos pueblos, para dar mayor entrada a otras instituciones rivales y que en todas partes han sido causa de perturbación y ahogo social; y, realmente, la conducta política del Sr. Terreros se compadece bien con el rumor que dejo apuntado.

Dicho gobernador general ha comprendido sin duda las dificultades que para el trato frecuente con las gentes, le crean sus actos realizados en el breve espacio que lleva de mando; porque hoy es una autoridad casi inaccesible para sus administrados, lo cual es grave, dado el sistema de gobierno porque se rigen estas islas. Hace vida completamente retraída; y su comunicación ha quedado reducida a la que tiene que mantener con las otras autoridades para el despacho ordinario, y a la de los intimos.

Fácilmente se hará usted cargo de la violencia de un estado de cosas semejante. La prensa misma en este país, que podría servir para hacer llegar a la autoridad superior los abusos y estralimitaciones que ocurren, es absolutamente impotente para ello; no produce sino lo que los encargados de fiscalizarla quieren; y a veces, más de lo que los dueños de los periódicos desean en punto a dírnoslos a tal ó cual acto de este ó aquel funcionario subalterno ó jefe.

No se le ocultará a usted tampoco lo desairado del papel, que he procurado bosquejar, en un gobernador general que de tal suerte vive, ni

las murmuraciones a que se presta. El público imaginó que la abstención de última hora, no era más que una postura cómoda que nuestra primera autoridad había adoptado para esperar la orden de regreso a la Península y que aquí todos, sin excepción, incluso los allegados, estimaban inevitable. Pero como esto se prolonga, y escandaliza el apoyo que a esta alta autoridad presta el partido conservador, se trae ahora también a cuento la protección que dicen emana del Palacio de Oriente.

El nuevo gobierno no debe desatender este particular: es una imperiosa necesidad en este país mantener a gran elevación el prestigio de España y esto no se consigue cuando el nombre de su representante principal no está en el ánimo de las gentes a toda la altura que debiera. Una prueba: la mayor parte de los capitanes generales han hecho excursiones por estas provincias y muchas han sido fructíferas; pero ahora se anuncia la del señor Terreros a la Pampanga y esto se convierte en motivo de chascarrillos. La causa es bien sencilla: a los seis días de su gobierno en este archipiélago resolvió hacer una larga expedición por las islas del Sur; el Tesoro, los pueblos y las autoridades provinciales malgastaron bastantes miles de duros en dicho racreo, y hasta la fecha no se ha visto ninguna resolución trascendental que justifique el dispendio, como no sea la ocupación, por destacamentos de nuestras tropas, de las islas Sarangani y algunos puntos de la costa oriental de Mindanao; pero los murmuradores aseguran que no lo debemos a la excursión su solista, hecha bajo la autoridad del secretario de este gobierno general, D. Felipe Canga Argüelles, sino a Bismarck y al comandante de la Atis.

No cese usted en señalar, amigo mío, a la consideración del país el estado lamentable en que nos vemos; harto habrá usted comprendido la urgencia del envío de un nuevo capitán general. El cable ha debido ya hablar.

Suyo.—C.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido descubierta en Cocentaina (Alicante) la madre que abandonó a su hijo recién nacido uno de estos últimos días en el punto llamado Muro.

Resulta ser una joven de 17 años, natural de Planes.

En Casaraboneta (Malaga), ha habido un robo de 30.000 rs. Los ladrones entraron en la casa por la chimenea, y después de recojer cuanto encontraron, dejaron al dueño tendido en el suelo y cubierto por un montón de ropa.

Un matrimonio que en Badajoz se acostó en su habitación dejando dentro de la misma el brasero encendido, amaneció sobre el lecho, víctima de la asfixia.

Acaba de fugarse de Carrion de los Condes el re audador de contribuciones.

Con él han desaparecido los fondos que tenía recaudados.

Se ha puesto a la venta la segunda edición de *El Año*, precioso libro de D. Alfonso Perea G. Nieva, que ya es novelista notable entre los jóvenes que cultivan el género.

El día 3 se celebró en Mondoñedo la vista en juicio oral de la causa seguida a instancias del Sr. D. Justo Rodríguez Alba, contra el magistrado de aquella catedral, D. Juan Francisco Miquelez, por injurias insertas en el periódico que este dirigió y en un artículo titulado *Las herregías de la juventud y el doctor Alba*.

La acusación estuvo a cargo del letrado señor Barcia Arango, y defendió al Sr. Miquelez el Sr. Basanta, alcalde conservador de Mondoñedo.

La sentencia condena al Sr. Miquelez a tres años y siete meses de destierro a 50 kilómetros de la ciudad, 250 pesetas de multa y las costas.

D. Justo Santos Prado, licenciado del ejército desde 1.º de Noviembre de 1877, alcanzó en su ajuste 353 pesetas. Al cabo de nueve años no se le ha satisfecho su haber, como según nos dice, a ninguno de los del regimiento de San Marcial, de donde procede.

Pero en cambio ha tenido la satisfacción de ver como se han abonado sus alcances a muchos licenciados con mucha posterioridad a la fecha indicada.

Llamamos la atención del centro encargado de este servicio, por si es posible obrar en justicia corrigiendo esas injustificadas preferencias.

Según telegrama del gobernador de Cádiz, en la aldea de Barbate, término de Veger, han ocurrido en las últimas veinticuatro horas dos casos sospechosos.

El gobernador de Cádiz ha dispuesto que se traslade a dicho punto el delegado de Tarifa y tome las medidas que crea oportunas.

Ayer tarde conferenciaron con el presidente del Consejo, el gobernador y el alcalde de Madrid y el Sr. Martínez Campos.

Hoy llegará a Madrid el rey D. Francisco de Asís.

El ministro de Gracia y Justicia, repuesto ya de su dolencia, podrá asistir hoy a su despacho.

Ayer se recibió en los centros oficiales el siguiente telegrama: «Alicante 10 (12 tarde). —El gobernador: A consecuencia del fuerte temporal de nieves que reina en toda la región de Villena y Alcoy, ha quedado suspendida la circulación de trenes en todo el trayecto entre Villena y Bocaliente.

La marcha de los trenes es imposible, especialmente en los desmontes de los kilómetros 5 y 25, donde la nieve ha alcanzado una altura de cinco metros.

Se hacen los esfuerzos necesarios para dejar expedita la vía.

Por iniciativa del delegado de paseos y arbolado Sr. Miranda Delgado, se han dado esta mañana comienzo a las obras del jardín de la plaza de Colon.

En la próxima semana comenzarán en el paseo de Recoletos los trabajos para instalación de la estatua del doctor Benavente.

Ayer tarde celebraron sesión en el ayuntamiento las comisiones de gobierno interior, ensanche y obras públicas.

Hoy se reunirá la junta de tenientes de alcalde.

En Tarifa han ocurrido en las últimas veinticuatro horas, 10 invasiones y dos defun-

